

EL TRABAJO

Órgano de la Sociedad de Albañiles de Madrid

Teléfono 15156.—Secretaría 25.—Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)



Todos para uno
Uno para todos

Julio 1929

Por una sola vez

A la Sociedad de Escultores-Decoradores

Ha llegado a nuestras manos *Acción Sindical*, boletín que publica la Sociedad de Escultores-Decoradores de esta capital, y en su octavo número, correspondiente al pasado mes de junio, vemos se publican unas inexactitudes relacionadas con nuestra Sociedad, las que no pueden ni deben quedar sin la debida contestación.

En la página señalada con el número 2 del referido boletín publica Antonio Gutiérrez un artículo—de algo tenemos que calificarle—titulado «Insistiendo», que, por los adjetivos que en el mismo se emplean contra nuestra Sociedad y todos sus asociados, más propio es para satisfacción de la clase explotadora que para justificar en tal escrito la defensa de los intereses de la clase trabajadora.

Rechazamos, con nuestra protesta a la par, la insidia lanzada por el tal Gutiérrez, firmante del escrito, de considerar a nuestros asociados como una manada de borregos, sin sentido moral y faltos de toda conciencia. Tiene nuestra Sociedad una historia, y en sus páginas están registradas fechas que la honran, no por la posición que dejó legada a sus asociados exclusivamente, sino por el beneficio que a la par llevó a la organización en general.

Negamos en absoluto que nuestra Sociedad tenga la menor animosidad a la Sociedad de Escultores, y mucho menos al obrero escultor, por parte de ninguno de nuestros asociados, conducta que seguimos con todas las entidades hermanas que, como nosotros, se organizan para defenderse de la inicua explotación de que son objeto por sus enemigos naturales.

Nuestro horario de verano, con sus tres horas de descanso al mediodía, no es obra de un grupo dictatorial de la Sociedad; es obra de la voluntad exclusiva de los asociados, que, libre y democráticamente, desde hace más de veinticinco años tienen establecido el horario que tanto le disgusta a Gutiérrez.

Ha de saber éste que el vigente contrato de trabajo fue aprobado por millares de trabajadores albañiles en la reunión que se celebró en el Cine Madrid el domingo día 7 del pasado mes de abril, viéndose repleto de trabajadores tan amplio local.

Que posteriormente, y en la junta general celebrada el día 23 del mes de junio finalizado, se ratificó su aprobación.

El derecho, la libertad de un oficio para regular sus horas de trabajo, son indiscutibles para todo obrero consciente; pero tal derecho y tal libertad nunca puede ir contra la libertad y derecho de los demás a regularse sus condiciones de trabajo.

Los oficios de taller establecen sus condiciones dentro de la vida del taller mismo; pero deben tener muy en cuenta que un obrero albañil, trabajando en el estío constantemente a pleno sol, no está en igualdad de condiciones que el que realiza su trabajo a la sombra y en el interior de las habitaciones. Que un deber de humanidad aconseja un período de descanso entre la jornada de la mañana y la de la tarde para quienes realizan tan dura labor como la que ejecutan los obreros albañiles, a más de 40 grados de temperatura y a pleno sol, y que por humanidad y confraternidad no es justo que oficios que trabajan en mejores condiciones les priven de su justo derecho al descanso.

De otra parte, la jornada de ocho horas, que tanto interés tiene en defender el anticuista, cuyo interés nosotros compartimos, ¿cómo se inspecciona mejor su cumplimiento? Indu-

dablemente, se vigila y cumplirá mejor si de una manera uniforme se realiza el trabajo en la obra; y para ello todos los oficios que en la obra trabajan deben tener este mismo interés para llevar a toda su efectividad la conquista de la jornada de ocho horas.

Negamos que nuestros asociados se cunden en algunas obras la actitud de los obreros escultores. Ello no es cierto. Lo exacto es que constantemente se acerca a la Junta directiva el personal de distintas obras a decirle todo lo contrario y a lamentarse del triste espectáculo que los escultores producen con su conducta, y los medios que emplean, nada correctos y mucho menos confraternales, con sus hermanos de explotación.

¿Para qué ocuparnos de las insidias—insultos en el fondo—, calumnias y demás groserías que el firmante dedica a nuestra Sociedad? Descenderíamos a tan bajo nivel como el que censuramos si descendiésemos a ese terreno. Es tal nuestra tranquilidad de conciencia, que de antemano creemos repudiarán los asociados de nuestra colectividad cuanto en el boletín de la Sociedad de Escultores se dice, no solamente contra nuestros asociados, sino también contra la organización obrera en general.

En el mismo boletín, que no es un modelo, en literatura social, de educación, ni mucho menos, y con el título «Consideraciones de actualidad», escribe «Lucifer» esta pequeñez:

«Hay que ser claros.

La Sociedad de Escultores-Decoradores consideró a Santiago Piso—especie de enciclopedia de la construcción—como indeseable para una Sociedad que, como la nuestra, tiene una idea algo elevada de emancipación. Los albañiles, en cambio, le protegieron y ampararon sus felonías y traiciones.»

Después de escrito esto, a pesar de ser «Lucifer», debió de quedarse tan fresco.

Nada menos dice éste que nuestra Sociedad ampara las felonías y traiciones que realizan los trabajadores, a sabiendas de que no dice verdad. Con la Junta directiva de Escultores hemos tratado el asunto de Santiago Piso en diferentes ocasiones, y no es muy sincero no poder probar acusaciones insidiosas contra un trabajador, ni mucho menos proceder deslealmente, por animosidad personal, contra hombres que piensan y sienten de diferente manera en los problemas de táctica y orientación obrera. Bien claramente se demuestra en el artículo de fondo del boletín que comentamos, por los juicios que en el mismo emite contra la Unión General, contra sus hombres y frente al ideal socialista.

Con Santiago Piso no nos liga otro interés que el de defender a un asociado nuestro que injustamente consideramos atropellado. Ello es la conducta que nos obliga el cumplimiento de nuestro deber. Acceder a deseos injustos, descender a bajas pasiones, engendradas por el odio, envenenaría nuestra conciencia y nos avergonzaría de considerarnos dignos representantes de nuestros asociados.

A tal rebajamiento no llegamos ni llegaremos nunca. A Piso, como a todos nuestros asociados, los juzgaremos con pruebas acusatorias; si éstas no existen, serán protegidos y amparados por la Asociación. Proceder de

otra forma no sería digno de hombres que piensan y sienten las injusticias del régimen capitalista.

La justicia debe realizarse con la alteza de miras que al juzgar debe sentir todo hombre honrado. Hacer lo contrario por animosidad personal, dejaría de ser justicia para convertirse en venganza, en desdoro de la justicia misma.

Y nada más. No pensamos volver a tratar con quienes, a pretexto de una mayor educación y una confraternidad que no se sienten, emplean en sus escritos un léxico injurioso y ofensivo para entidades que, como la de ellos, la integran trabajadores explotados, razón más que suficiente para conducirse de manera más correcta, leal y justa.

Cómo propagan sus doctrinas algunos religiosos

Una de las virtudes que más pueden enaltecer la personalidad del ser humano es el encontrarse en posesión de una doctrina que lleve como fin el mejoramiento colectivo de un pueblo, de una nación o del mundo entero.

Toda persona—sea hombre o mujer—que, de una manera desinteresada, realiza un acto en beneficio del prójimo, merece y ha merecido siempre el aplauso general de los demás.

Si tratáramos de analizar las razones por las cuales el individuo encamina su espíritu por la senda del bien general, encontraríamos que en la mayor parte de los casos obedece a la concepción de una doctrina meditada, estudiada, sentida y examinada, la que le lleva a proceder siempre en sentido general, y nunca personal, adueñándose de tal forma del individuo, que su mayor gozo es propagarla, respirar su ambiente, ver cómo los que le escuchan quedan convencidos; y cuando, en lugar de esto, le sucede lo contrario, el gozo se transforma en apenamiento, en pesadumbre, en algo parecido al efecto que causa a un pez cuando por unos momentos se le saca del agua; mas cuando la idea está bien forjada en la mente del individuo, jamás desmaya en su camino, y a mayores contratiempos, mayores bríos pone para defenderla.

Sólo una razón puede haber para subvertirle, y es que alguien, por procedimientos irrazonables, o aprovechándose de una precaria situación económica, trate de que el propio individuo haga escarnio de aquello que él considera como un santuario de su conciencia.

Este es el caso que quiero poner de relieve, por considerar que es inicuo, e indigno a la vez, aprovecharse de la necesidad de los trabajadores para hacerles entrar por senderos totalmente opuestos a los dictados de su conciencia, con menosprecio de sus opiniones y haciendo un guiñapo de sus sentimientos.

Con motivo de prestar mis servicios en un edificio que se construye en la carretera de Chamartín, junto al Sanatorio de niñas retrasadas, y cuyo edificio se construye para el Patronato de enfermos que tiene su central en la calle de Santa Engracia, he podido ver, con dolor, cómo infinidad de compañeros—casi el total de los que allí trabajan—, con creencias totalmente opuestas al clericalismo, han sido coaccionados de una manera bochornosa por quien les paga, haciéndoles claudicar en sus opiniones ante el temor de perder el pan de los suyos.

El hecho sucedido es el siguiente:

El día 25 del pasado mes de marzo—y supongo que con motivo de empezar la Semana Santa—se presentó en la obra la directora del Patronato, D.^a Luz, en unión de un sa-

cerdote y dos señoras más, a más de dos o tres señores que coincidieron con su llegada.

Dichas señoras llevaban en su automóvil un armónium por todo equipaje, el cual fué depositado en la planta baja del edificio, en un lugar preparado al efecto, donde con ladrillos y tabloncillos se habían preparado unas filas de bancos, con tal disposición que simulaba un colegio de primera o segunda enseñanza.

Sobre las cinco menos cuarto sonó la campana para dejar el trabajo, y cuál no sería mi asombro cuando, sin darnos tiempo a cambiar la ropa del trabajo, oigo los acordes del armónium y cómo las huestes del Patronato entonan el «¡Oh María!»

Las entradas y salidas del edificio eran vigiladas, para ver quién se escapaba; el maestro, don Antonio Camús; el encargado de la obra y un representante del Patronato, que diariamente vigila en la misma, aconsejaban al personal, no ya solamente que se sentaran, sino que cantaran, para lo cual les dieron unas hojas impresas con la letra de lo que tenían que cantar.

No faltó quien dijo que se pasaría lista, y, ante estos hechos, aquellos compañeros (que durante las horas del descanso, y aun en las del trabajo, a mí me decían y contaban horrores del Patronato y sus directores) sucumbieron de una manera vergonzosa ante la coacción de que eran objeto, por temor a perder el trabajo.

Llegaron hasta hacerles confesar y comulgar en el Asilo de San Rafael, en contra de su voluntad.

¡Bonita confesión habrán hecho!

Desde estas columnas lanzo mi más enérgica protesta contra el caso, por entender que las doctrinas tienen en otros medios de propagarse, pues, según la Santa Biblia, Jesucristo propagó e hizo triunfar la suya sin atentar contra la conciencia del prójimo.

Luis MENA

Ayudemos a los niños

Lamentable y dolorosa es la conducta de la mayoría de los padres, al lanzar a sus hijos al trabajo prematuro, para poder ayudar al sostén del hogar, por ser insuficiente el jornal del padre.

¿Obra bien quien esto hace con sus hijos, lanzándolos en temprana edad al torbellino de la calle, hogar no recomendable en esa edad? Demasiado comprenden los padres de los niños que no se los beneficia obrando en la forma que ellos lo hacen. ¿Cuántas amarguras sufren los

CONVOCATORIA

Esta Sociedad celebrará juntas generales ordinarias, en el salón grande de la Casa del Pueblo (calle de Piamonte, número 2), a las nueve de la noche, los días 16, 18 y 23 del presente mes de julio, en las que se discutirá con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta de la sesión anterior.
- 2.º Lectura y aprobación de las cuentas correspondientes al primer trimestre del año actual.
- 3.º La Junta directiva dará cuenta de todos los asuntos en que ha intervenido durante el trimestre.
- 4.º Discusión de las proposiciones y proyectos que presente la Junta directiva.
- 5.º Preguntas de los asociados, concernientes a la Asociación.
- 6.º Proposiciones de los asociados.

Madrid, 1 de julio de 1929.

LA JUNTA DIRECTIVA

NOTA.—Para la entrada en el local es indispensable la presentación de la cartilla de asociado.

padres al trazarse una norma como la indicada!

Los bajos salarios que el obrero percibe no le permiten sostener su hogar con la holgura que fuera su deseo; los matrimonios obreros, en general, son demasiado prolíficos, y a los que tal son el Estado los subvenciona con una cantidad que él cree lógica, pero que no es así, porque la práctica demuestra que no es suficiente.

Hoy día parece iniciarse un descenso en las estadísticas de la natalidad, por razón de que se efectúan menos matrimonios. ¿Qué nos indica esto? Que el hombre piensa, aunque sea desde un punto de vista utilitario, que el crear en el presente un hogar con los elementos necesarios al mismo es imposible, por ser los salarios inadecuados a las necesidades, cada día más elevadas, de la vida.

El perjuicio de los que sufren por tener una prole numerosa indica que el mal no ha sido eliminado, sino que existe el problema, el cual urge solucionar por parte del Estado, por interés propio, si no quiere hallarse en fecha próxima con hombres que no serán sino siluetas de seres famélicos minados por deficiencias físicas, debido a no haber recibido en su infancia los elementos de nutrición y educación, en sus diversos aspectos.

Un Gobierno ha de ser tan previsor con la infancia, que ha de rodearla desde su nacimiento de toda clase de cuidados que suplan todas las necesidades que sus padres padecen. No ha de terminar con la infancia del pequeño la tutela del Estado; su deber es seguir paso a paso la vida del hombre hasta que fina.

Pero me doy cuenta de que voy demasiado confiado en espera de solución de un estado de cosas que ponga término a la vergüenza de ver niños por miles de millares lanzados a una explotación desenfrenada por unas miserables monedas que son un remedio al hogar frío de la viuda o del obrero abrumado por el trabajo y miserablemente pagado.

Piense quien le corresponda que un pueblo, si ha de ser grande, será a base de que sus componentes sean fuertes y cultos en todos los aspectos.

Día llegará en que los niños serán debidamente atendidos, rodeándolos de toda clase de comodidades.

En espera de ese venturoso día, laboremus por el niño intensamente, para hacer más dulce su existencia durante sus primeros años de vida.

Deber de los trabajadores es reclamar para los pequeños ayuda, no como misericordia, sino como justicia.

Manuel SOLIS

(Del Grupo de Prensa de la Juventud Socialista Madrileña.)

Vaticinios de mis treinta años

Un mundo renovado y una organización ideal

VI

Muchas empresas se han malogrado en el mundo por haberse desatendido una circunstancia muy leve, y no es lo más difícil imaginar un plan, sino concertar bien los medios de llevarle a cabo.

MARTINEZ DE LA ROSA.

La iniciativa de toda empresa es indudable que surge de un solo cerebro; ello nos dice, clara y terminantemente, que a quien o quien más debemos cuidar con nuestra atención y sigilo es a la persona madre de la iniciativa que se nos presenta.

Las segundas partes, útiles en casi todos los casos, para el bien y para el mal, porque se prestan a ello inconscientemente y sin estudios previos, pueden ser consideradas como juguetes cómicos que sólo se mueven a impulsos de un primer actor y también del ambiente que los rodea, sano o impuro, según cada caso.

Por eso, la buena o mala dirección de un pueblo, de una organización, de una empresa, y hasta de un combate guerrero, no es admisible achacarla a segundas personas, juguetes, al fin, de unos y otros, porque así suele suceder que, cuando se ha llegado con feliz éxito al punto final de la empresa, los juguetes pierden toda su influencia, todo su valor que en cada caso concreto tuvieron, y quedan relegados, a lo sumo, al disfrute de un pequeño agradecimiento, pero jamás a poder participar de una pequeña partícula de la corona de laureles, que para la primera figura se empezó a construir con anterioridad a la terminación de la empresa.

Así, pues, cuando el obrero, desde su hogar, desde su sitio de trabajo, máquina y estudia el medio de realizar con más perfección un trabajo que le encomienda la Dirección, y prevalece y es aprobada al fin su modificación por la mencionada Dirección, queda oculta la inteligencia del obrero, porque, de lo contrario, sufre una merma considerable el prestigio que se creó la superioridad. Pero hay más todavía.

Casos se dan en los cuales no existe oficial ni públicamente la condición de señor, como tampoco la de esclavo; pero los hechos demuestran que existe solapadamente, como veremos más adelante.

Compañeros de trabajo con estas dos condiciones existen en muchos sitios, y en los cuales, hasta usando de un derecho que nadie les concedió, tratan a los otros, que en la mayoría de los casos poseen idénticas aptitudes y condiciones para el desenvolvimiento, de una manera correctísima, pero con muy mala intención y a latigazos, pues para que los salven del apuro y la superioridad no haga recaer sobre ellos el peso de la censura y de la crítica se amparan en la inteligencia del que consideran y consideran esclavo suyo.

¿Cuántos casos conozco ya idénticos a éste, a pesar de mis pocos años!

¿Cuántos subalternos perdieron su prestigio y su valía por conducto de elementos consagrados que ejercieron en contra de ellos toda clase de argumentos falsos!

¿A cuántos conozco que, para contradecir las calumnias contra ellos vertidas y deshacer errores e injusticias, realizaron un noble esfuerzo en su tarea encomendada, y sus voces fueron desatendidas, de la misma forma que sus trabajos, superiores en cantidad y calidad, fueron desestimados por los propios hombres que antes se los aplaudieron!

¿Nobleza patriótica? ¿Nobleza ciudadana? ¿Nobleza política? ¿Nobleza societaria? En ninguna parte es posible encontrarlas, si antes no se coincide en opinión, al fin, incubadora ésta de cumbres y precipicios.

No se es buen patriota en ninguna nación si no se acepta la teoría imperante; no se es buen político y, como consecuencia, tampoco se es buen ciudadano si, en el momento de tener que depositar en las urnas electorales el sufragio, no se hace de la forma que los demás desean, y no se es buen societario ni buen compañero si, al plantearse un problema, una cuestión, por insignificante que ésta sea, se discrepa de los demás...

Esto nos lo dice claramente la actitud que se observa al ocurrir estos casos en toda clase de gobernantes, industriales, políticos y hasta en compañeros de trabajo.

Para que esto no sucediera, ¿qué medio se podía emplear y que diera buen resultado?

Por si pudiera servir para algo, vaya por delante la opinión que me

aconseja mi sexto y último vaticinio, y que es la siguiente:

Desaparición absoluta en todo el mundo de toda clase de superioridades que se comprobaba que solamente eran figuras decorativas.

Implantación rápida del derecho a manifestarse por todos los medios adecuados públicamente y con franca libertad.

Desaparición completa de toda clase de agasajos y artificios que se usan para estimular al hombre, porque, en la mayoría de los casos, desde la posesión y el disfrute de éstos, pierde el mundo un continuador del progreso; se cierran para siempre en unos libros, y se cierran las puertas que tuvo franqueadas una inteligencia que, para lo sucesivo, sólo fija la persona su mirada en lo útil materialmente que le pueda ser dicho agasajo, dicha posición social, política o ciudadana.

La inteligencia y la bondad de todos los hombres podían ser los mejores códigos y los mejores reglamentos para renovar el mundo y, acto seguido, hacer en él una organización ideal.

Manuel PARAZUELOS

CUENTO ANDALUZ

Un año, por Viernes Santo, con la procesión formá, se lió una tempestad que ar coco le daba espanto.

Ar lao de aquer día en Séviya, yo les juro de verdá que er diluvio universá fué una nube ligeriya.

¿Compare! A cántaro yeno la yuvia, fuerte, caía, y a los cofrade ponía jechos unos nazareno.

Con agua hasta er paladá iba gente de toa clase, y cuando ya, pa no ahogase, se iban a jechá a nadá,

sarta al aire una saeta de deje triste y rasgao, cual si se hubiera cortao la pier de una pandereta:

«Divino y güeno Jesús, tú, que tiés tanto podé, ordena dende la crú que deje ya de yové.»

Y er milagro se cumplió. Con poquísima demora dejó de yové; ¿que no? ¡Claro que a la media hora!... pero er caso... es que dejó.

José PINTO

Una página de Historia (1793)

Francia. París. Salón de sesiones de la Convención.

El local es como un enorme crisol, en el que se incuban los destinos de Europa. Su temperatura es tremenda. Según una estadística del doctor Descurret, sobre los 76 presidentes de dicha Asamblea, 18 fueron guillotinaados, cinco se suicidaron, ocho fueron deportados, seis encarcelados, 22 declarados fuera de la ley y cuatro se volvieron locos. «Análogo fin—añade—tuvieron los secretarios.»

De la tensión nerviosa en que allí se vivía dan idea páginas como la presente, que no pueden ser leídas sin que en nuestra alma produzcan una huella imborrable de dolor y de tragedia.

Volvamos al salón de sesiones.

Son las ocho de la mañana. Robespierre se dirige a su banco y se sienta. Su astuta fisonomía refleja una mezcla de preocupación y firme seguridad, porque ignora la conspiración tramada contra él. Las tribunas, llenas de enemigos suyos, llevados allí para el golpe que se quiere dar.

De repente, Collot agita la campanilla, dominando los rumores.

Collot: Ciudadanos, ábrese la sesión. El ciudadano Saint-Just tiene la palabra.

Saint-Just, gran amigo de Robespierre, comienza su discurso. No ha salido del exordio, cuando es interrumpido por una explosión de murmullos.

Talleu (con animación): Ciudadanos, pido la palabra para una moción de orden. (Aplausos en el centro y en la Montaña.)

Sorprendido e irritado Saint-Just por esta violenta interrupción, quiere continuar su discurso; pero los gritos ahogan de nuevo su voz.

Talleu, indicando a Robespierre y sus amigos, exclama: Esos hombres agravan los males de la patria. Pido que se rasgue el velo que cubre la verdad.

—Sí, sí—contestan muchas voces.

Una tempestad de aplausos atruena los oídos. Los dos Robespierre y Lebas protestan de que se corte de una manera tan indigna la palabra de Saint-Just.

Voces: ¡Más que la palabra os han de cortar, traidores!

Saint-Just (dominando el tumulto): Ciudadanos, habéis de oírme.

Nueva y más ruidosa gritería.

Villaud-Varenne, con vehemencia, lanza sobre Robespierre y amigos el calificativo de asesinos.

Talleu y sus cómplices se agitan en sus bancos, amenazando a Robespierre.

Villaud: Ha llegado el momento de decir la verdad: Saint-Just no debe permanecer en la tribuna. Debe bajar a la barra con sus cómplices. La asamblea los juzgará, y sólo es de desear que en este juicio no sea débil.

A estas palabras se levanta en el salón un tumulto espantoso. Los de las tribunas, comprados para gritar, gritan y aplauden, diciendo: ¡Viva la Convención! ¡Viva el Comité de Salud Pública!

Saint-Just: Ciudadanos, os engañan lastimosamente. Oídme.

Muchos: ¡Abajo! ¡Fuera! ¡Que hable Villaud-Varenne!

Saint-Just, pálido, mira a Robespierre, que le dice que no abandone la tribuna.

Villaud-Varenne habla, acusando durísimamente a Robespierre y acumulando cargos, que la Asamblea subraya con voces y aplausos ensordecedores.

No pudiendo por más tiempo dominar su indignación, Robespierre se precipita hacia la tribuna, hace una señal a Saint-Just para que le ceda el puesto y pone el pie en la primera grada.

Muchas voces: ¡Abajo el tirano! ¡Abajo el dictador! (Gran tumulto.)

Robespierre queda al pie de la tribuna, considerándose impotente para dominar el tumulto.

Talleu (con voz de trueno): Todo anuncia que el enemigo va a caer.

Muchas voces: ¡Sí, sí! ¡Bravo!

Talleu saca un puñal, y, agitando el arma de los asesinos en el aire, añade: Me he armado de un puñal para herir el pecho del dictador, si la Convención Nacional no tiene el valor suficiente para decretar su acusación.

Robespierre: Ya que me acusáis, oídme.

Fouché: ¡Abajo el tirano!

Voces: ¡Abajo el dictador!

Robespierre, poseído de indignación, intenta hacer uso de la palabra; pero su voz es ahogada por el tumulto. Interpela violentamente al presidente para que le conceda la palabra.

Collot contesta con una sonrisa de triunfante odio, y concede la palabra a Barère.

Barère se desata en infamias contra Robespierre, y, a coro, muchas voces exclaman: ¡Abajo el tirano! ¡Muera el dictador!

Robespierre (levantando al cielo las manos): ¡Dios justo!

Barère continúa acumulando insidias.

Robespierre (con sumo desprecio): ¡Un Barère perdido de vicios, hablar de su pureza y atreverse a acusarme a mí! Ciudadanos, quiero...

Desmarais: ¡No tienes la palabra, malvado! ¡Cállate!

Voces: ¡Abajo el tirano!

Vadier: Pido la palabra.

Collot: El ciudadano Vadier tiene la palabra.

Robespierre (exasperado): ¡Cómo! ¡Cuando todos me acusan, no se me quiere oír!

Feron: ¡Silencio, monstruo!

Voces: ¡Que hable Vadier!

Habla Vadier, que se aprovecha de la ocasión para descargar todo su odio contra Robespierre.

Talleu: Pido la palabra.

Robespierre: Ciudadanos: En nombre del derecho, en nombre de la justicia, debéis oírme.

Bourdon: No tienes la palabra. ¡Cállate!

Robespierre: Ciudadano presidente...

Bourdon: Calla y tiembla.

Una tempestad de aplausos acoge estas palabras de Bourdon.

La voz de Robespierre se pierde entre las injurias y amenazas de muerte con que se le abruma.

Restablecido el silencio, Collot concede la palabra a Talleu. Este formula una acusación abrumadora.

Robespierre (dirigiéndose a todos lados de la Asamblea): Hombres puros de todos los partidos, a vosotros apelo, y no a los malvados.

Talleu: Tú, tú eres el malvado.

Voces: ¡Abajo el tirano!

Robespierre (dirigiéndose al presidente Collot): Por última vez pido la palabra para defenderme, presidente de asesinos.

A este fulminante apóstrofe, crece espontáneamente el tumulto. Talleu agita su puñal.

Collot: No obtendrás la palabra sino a tu turno.

Robespierre: Pero esto es infame. Yo tengo el derecho de...

Maximiliano no puede acabar. Después de tantas emociones, su voz se debilita y expira en sus labios.

Garnier: La sangre de Danton le ahoga.

Robespierre: Pero ¿es a Danton a quien queréis vengar? ¡Cobardes! ¿Por qué no le defendisteis entonces?

Louchet: Pido la prisión de Maximiliano Robespierre.

La Asamblea vacila, duda; no se atreve a apoyar la petición de Louchet. Talleu y sus cómplices, que lo observan, se ven perdidos si dejan a Robespierre tiempo para explicarse y tranquilizar a la Asamblea, y van de banco en banco diciendo: «Si retrocedemos, no quedará uno de nosotros vivo. El dictador nos enviará hoy mismo a la guillotina.»

Louchet: Una vez apoyada mi proposición, pido que se someta a votación.

Robespierre menor: Si mi hermano es culpable, soy tan culpable como él. Comparto sus virtudes y quiero compartir su suerte. Pido que el decreto de acusación me comprenda a mí también.

Fouché: A votar la prisión de Robespierre menor.

Muchas voces: Sí, sí.

Robespierre mayor: Ciudadanos, vosotros no aceptaréis el sublime acto de abnegación de mi hermano. Yo os ruego...

Muchas voces: ¡Abajo el tirano! ¡Muera el dictador!

Robespierre mayor: Yo os ruego...

Collot: Robespierre, no tienes la palabra.

Robespierre: ¿También me será negado el derecho de defender a mi hermano?

Voces: ¡Basta! ¡Basta! ¡Abajo el tirano!

Robespierre mayor: ¡Asesinos! ¡Asesinos!

Espantoso tumulto.

Duval: Ciudadano presidente, ¿por qué consiente que un hombre domine a la Convención?

Feron: ¡Qué duro es de caer un tirano!

Sometida a votación la prisión de Robespierre mayor, todos se levantan, menos Robespierre menor, Couthon, Lebas y Saint-Just.

Talleu: ¡Viva la república! ¡Viva la libertad!

Los representantes y las tribunas repiten los mismos gritos.

Robespierre (con desesperación y acento profético): La república está perdida, pues los malvados triunfan.

A continuación se votó la prisión de Robespierre menor, de Couthon, de Lebas y de Saint-Just.

Collot: Ciudadanos: Acabáis de salvar la patria. (Prolongados aplausos.) La patria suspirante, y el seno casi desgarrado, y la..., y el... (Aplausos.) Sí, señores; la patria no os habrá suplicado en vano. Vuestros enemigos decían que era menester hacer un nuevo 31 de Mayo.

Robespierre: ¡Mientes! Lo que yo he dicho...

Una tempestad de gritos y protestas ahoga la voz del gran ciudadano una vez más.

Clausel: Pido que los ujieres ejecuten los acuerdos de la Convención, prendiendo a los acusados.

Collot: Ya he dado esa orden a los ujieres; pero los acusados se han negado a obedecer.

Muchas voces: ¡Emplead la fuerza armada! ¡A la barra! ¡A la barra los acusados!

Loiseau: Recuerdo a la Convención que cuando redujo a prisión a

muchos de sus miembros, les hizo bajar a la barra. Aquí no debe haber privilegios para nadie.

Voces: ¡A la barra los acusados! ¡A la barra!

Los acusados, previniendo una violencia, bajan a la barra. Un oficial de gendarmería, encargado por el presidente, se hace cargo de ellos y los conduce a prisión.

En el momento de salir del salón de sesiones las víctimas de esta espantosa iniquidad, los representantes del pueblo se levantan y gritan: ¡Viva la república! ¡Viva la Convención!

Pocas horas después, un gendarme destrozaba de un pistoletazo la mandíbula de Robespierre. Cubierto de sangre fué llevado, en unas angarillas, al Comité de Salud Pública.

Allí desfilaron sus enemigos a insultarle y escupirle. No era bastante este martirio, pues los ayudantes del verdugo se complacieron pinchándole con los cortaplumas antes de hacer rodar su cabeza por la guillotina.

Así acabó el gran ciudadano, víctima de una gran iniquidad. Su profecía se cumplió. Muerto él, no tuvo Francia más tranquilidad, y todo, desde entonces, fué preparando el camino al golpe de Estado bonapartista. El pueblo se dió cuenta, aunque tarde, del engaño de que había sido víctima, y de que con Robespierre y sus amigos había perdido a sus principales guaidores. Las frases proféticas de Robespierre se recordaron con dolor trágico: *La república está perdida, pues los malvados triunfan.*

Por la transcripción,
FELICIANO MARTIN

La Escuela Obrera Socialista de Madrid

La Agrupación Socialista Madrileña, la Federación Nacional de Juventudes Socialistas y la Juventud Socialista de Madrid han dado cima al bello proyecto de creación de una Escuela Obrera, ya en funciones en esta Casa del Pueblo. En ella cursanse cuatro asignaturas de indudable interés: Nociones preliminares, Francés, Prácticas sindicales y Legislación social, a cargo cada una de ellas, respectivamente, de los competentes camaradas Felipe A. Cabezas, Enriqueta de Palma, Trifón Gómez y Lucio Martínez Gil. A 50 elevase el número de compañeros inscritos como alumnos. Bien. La Escuela Obrera Socialista de Madrid es una realidad. Ya cuentan las colectividades que conviven en esta Casa del Pueblo con un buen elemento de orientación y de capacitación societaria y política. Pero ¿está todo hecho? No, por cierto. De ahí la motivación de la presente nota, que el Grupo de Prensa de la Juventud Socialista Madrileña decide a publicar, ante la incomprensible frialdad con que parece haber sido acogida por la mayoría de las organizaciones obreras la constitución de esta Escuela.

Comencemos por reconocer lealmente la necesidad, que déjase sentir cada día más imperiosamente, de que la clase obrera se capacite y adquiera la necesaria cultura para poder afrontar y resolver con éxito los magnos problemas que le atañen. Reconocimiento que nos hará comprender que debemos ser nosotros los más interesados en proporcionarnos los adecuados elementos culturales y educativos de que hemos menester, con medios nuestros, con dinero nuestro, si de veras deseamos una sana orientación que no nos desvíe un ápice de las convicciones que nos son más queridas. Queda, pues, destacada la enorme importancia que para el proletariado organizado tiene toda tarea de esta índole. Y con ello, la obligación que todos adquirimos de prestarle calor y ayuda.

Porque esta Escuela Obrera—modesto ensayo de lo que algún día veremos sea la Universidad Obrera, hacia cuya implantación tienden todos nuestros esfuerzos—viene a llenar un gran vacío en nuestros medios y a realizar una labor a todas luces meritoria y digna de todo encomio.

Piénsese, si no, en los beneficios que reportará a nuestra clase sindical la preparación de un buen núcleo de camaradas jóvenes y animosos, bajo la acertada y competente dirección del profesorado; y si, además, tiénesse en cuenta lo indispensable que nos es la posesión de una cultura general y lo difícil de alcanzarla por métodos autodidácticos, comprenderemos el

hermoso cometido que viene a desempeñar esta Escuela.

Es, pues, deber de todos tomar preocupación por su desarrollo y próspera vida. Y muy especialmente de las organizaciones obreras y de la Casa del Pueblo, disponiéndose prontamente a la prestación de su ayuda moral y material para que la Escuela pueda contar en breve tiempo con cuantos elementos le son indispensables para su más cómodo desenvolvimiento, pues ha de saberse que, hasta el día, viene funcionando gracias a la generosa y ejemplar hospitalidad de la veterana Sociedad de Albañiles El Trabajo, en cuya Secretaría verifican las clases.

¡Compañeros: un esfuerzo por y para la Escuela del militante obrero!

EL GRUPO DE PRENSA DE LA JUVENTUD SOCIALISTA MADRILEÑA

Abril.

Hacer educación es un deber de todos

La base donde una organización obrera tiene su más sólido asiento es, sin duda alguna, la educación que en todos los órdenes representen todos y cada uno de sus afiliados.

Este principio cultural es el síntoma de mayor fortaleza demostrativa del poder y del grado de conciencia de toda buena organización obrera.

Una entidad no es más fuerte por el número de sus componentes, ni por el capital que posea, por importante que éste pueda ser.

Ejemplos hay de colectividades de escaso número, por la índole de su profesión, que por su preparación y su cultura son verdaderamente fuertes, tienen sólidos cimientos y dan ejemplo de abnegación y sacrificio en defensa de sus intereses de clase.

Echase de ver el progreso de los trabajadores de oficios educados y preparados socialmente, los cuales, por su propia educación, tienen tal concepto de la moral profesional en sus variados aspectos, que es la más sólida garantía de los legítimos derechos conquistados.

Por el contrario, cuando falta el principio de educación social, tan necesario a toda obra de conjunto, obsérvese la constante vacilación, el titubeo tan perjudicial para los intereses colectivos, que lleva insensiblemente a la pérdida de todo sentido moral, minando los principios básicos en que sólidamente ha de asentarse toda organización que desee sostener y defender sus principios fundamentales.

Estas sugerencias, por un conjunto de asociación de ideas, nos inducen a examinar serenamente, con la frialdad que siempre han de estudiarse, los problemas básicos, y a realizar, en virtud de su estudio, una constante labor de proselitismo a favor de la educación más sólida y perfecta de la clase trabajadora.

Seguendo este camino trazado y meditando sobre la actuación de los hechos que a nuestra vista se desarrollan, nos obligan a deducir la situación moral de las entidades obreras profesionales.

Obsérvese con frecuencia que las Sociedades obreras ponen, en la mayoría de los casos, muy por encima de las idealidades sus intereses de profesión u oficio. Ello parece una cosa justa y razonable; pero lo que no conviene olvidar es que, atendiendo primordialmente los intereses profesionales, no deben tampoco quedar alejados de su pensamiento los intereses que afectan a los trabajadores de las otras profesiones, ajenas o similares a la suya.

Olvidar este deber de todos representa ir dejando a un lado la confraternidad y solidaridad, que constituyen la verdadera fuerza de la organización. Es fomentar de una manera inconsciente el divorcio moral entre las organizaciones de nuestra orientación, divorcio perjudicial para los intereses de todos, incluso para los que, no viendo las cosas con perfecta claridad, estiman, equivocadamente, que no hay ninguna otra atención ni obligación que cumplir que no sea aquella que a su oficio directamente interesa.

¡Error fundamental! Es el mismo caso que el del asociado que, mirando única y exclusivamente su interés personal, olvida los intereses generales de la Asociación, perjudicando y dañando los intereses de sus compañeros, a los cuales se une para mejorar su condición de explotado. No comprende, le es imposible comprender, que el daño que a la organización causa repercute en contra de sus propios intereses personales que trata de defender y sostener.

No comprender la entraña, el fondo de estos problemas, representa un

desconocimiento de lo que es y la finalidad que tiene la organización en general, y contra este desconocimiento hemos de propagar un día y otro.

He ahí nuestra razón para trabajar por la educación de nuestros asociados, en bien de ellos primordialmente y en beneficio de la colectividad, la que en lógica repercusión habría de adquirir un mayor prestigio dentro del movimiento obrero.

Un asociado bien preparado socialmente, que posea una educación particular y colectiva, puede ser útil para él en primer término, y en segundo lugar puede contribuir al engrandecimiento de la colectividad.

La actuación dentro de la Sociedad de un asociado medianamente culto y preparado ha de ser siempre muy otra que la del que, por ignorancia, medita o resuelve en contra de sus intereses o de los intereses colectivos, empujado por su propio desconocimiento.

Un hombre que tenga concepto de su propia estimación ha de procurar educarse cuanto le sea posible, pues nadie más que él puede ser en todo caso el más beneficiado.

Un asociado culto, preparado social y profesionalmente, consigue el respeto hasta de nuestros enemigos de clase, es mejor tratado y considerado en el trabajo, es en todos los casos mejor retribuido.

Ello es debido a la autoridad moral que ejerce, incluso hasta con sus mismos explotadores.

La educación social de todo buen asociado se observa en su conducta correcta y de respeto para los demás dentro y fuera de la vida del trabajo, por su amor al estudio, muy particularmente de los problemas profesionales, sociales y cuantos en el país se desarrollan y que directamente le afectan.

Debe conocer el reglamento de su Sociedad, los acuerdos que la misma adopte, y cumplirlos y respetarlos. En suma: debe estudiar el desenvolvimiento de su Sociedad, siguiendo su trayectoria paso a paso, cumpliendo disciplinariamente sus obligaciones, para tener, cuando se vea obligado a reclamar sus derechos, la autoridad moral que tan necesaria es en todo momento.

Debe acudir a cuantos actos celebre la Sociedad, y comportarse en ellos con la educación y corrección que le acrediten de hombre culto, única conducta que da prestigio a la colectividad y honra a los que de esta manera se conducen.

Si un asociado tiene necesidad de hacer alguna reclamación o consulta a la representación social, o a quien a la misma represente en la Secretaría, debe observar idéntica conducta, respetando a la representación de la colectividad, en justa reciprocidad al respeto y consideración con que se le trata.

Conduciéndonos de esta forma, empleando las horas libres en el estudio, en la constante lectura de la prensa obrera, elevaremos nuestro espíritu a las altas regiones del ideal, laboremos por nuestro bienestar, haciendo de la colectividad una Sociedad fuerte y bien organizada, no por su número ni por su capital solamente, sino por un plantel de hombres bien preparados en los diferentes y múltiples aspectos de la lucha social, los que serán garantía de posibles mejoras en los variados aspectos de la organización y desenvolvimiento de la vida del trabajo y contribuirán al prestigio glorioso que la colectividad justamente merece.

Luis FERNANDEZ

LOS DOS VAGOS

(Fragmento.)

El vago pobre es el que, con tal de no trabajar, prefiere dormirse a la intemperie, cubrirse de harapos y alimentarse con un mendrugo. No pretendo negar que esta clase de ciudadanos no son beneficiosos para la sociedad y que, por lo tanto, la ley ha de perseguirlos, siempre, claro es, que sean vagos voluntarios, no forzosos por no encontrar trabajo. Pero creo que, así como este vago pobre se limita a no beneficiar a la sociedad, el vago rico, además de no beneficiarla, le causa perjuicio. El primero es el que no aporta nada; el segundo es el que, además de no aportar nada, se lleva lo de los demás. Me explicaré: El vago pobre no trabaja, y, por tanto, no produce; pero tampoco consume; mas el vago rico, además de no producir, consume, y en gran exceso, lo que producen los demás. Es decir, el primero comete el delito de no sumar su esfuerzo a la labor común, y el segundo, además de este delito, comete el de restar el esfuerzo de los demás.

El mendigo, consciente de que nada produce y de que, por lo tanto,

a nada tiene derecho, se contenta con pedir un poco de las sobras: un mendrugo para alimentarse, un harapo para cubrirse y el quicio de una puerta para cobijarse, y sus placeres son tomar el sol, contemplar el azul del cielo y vagar libremente, placeres que están al alcance de todas las criaturas, que no son producto del esfuerzo humano. Mientras que el otro vago, el rico, aunque en lo que respecta a producir está a la misma altura que el mendigo, en lo que toca a consumir es muchísimo más exigente; no se contenta con un mendrugo, sino que han de dársele faisanes, salmones, champaña, y en vez de un harapo para cubrirse, han de dársele pieles, sedas y ricos paños, y en vez del quicio de una puerta para cobijarse, suntuosos palacios, y sus placeres no son pasearse al sol y contemplar el cielo, sino tener automóviles, caballos de carreras, queridas, viajar, jugar, cazar... Y, además, todo esto no nos lo pide por el amor de Dios, como el vago pobre pide el mendrugo, resignándose si no se lo damos, sino que lo pide por la fuerza, y si no se lo queremos dar nos lo arranca por la violencia.

También conviene tener en cuenta que el mendigo, el vago pobre, sabe perfectamente que si se pone a trabajar no podrá disfrutar íntegro el fruto de su trabajo, sino únicamente una pequeñísima parte, y que la otra parte mayor servirá para el sostenimiento del vago rico. Y tal vez por esto, el vago pobre, con muy buen sentido, se niega a trabajar, porque sabe que ésa es la única manera de no ser explotado por nadie, de no trabajar para otros.

Y hasta es posible que, en fin de cuentas, el vago pobre sea el primer enemigo de la vagancia, y que por eso mismo no trabaje, porque no quiera tener sobre su conciencia el peso de haber fomentado la vagancia, contribuyendo a mantener vagos.

Mariano BENLLIURE Y TUERO

ALBAÑILES MADRILEÑOS

Hace unas semanas se celebró un hermoso acto, final de la campaña organizada por nuestra Sociedad, para dar a conocer el resultado de la actuación de nuestro Comité paritario, en sus discusiones con la representación patronal, para reglamentar los salarios, trato a emplear con nosotros por ellos y normas que regirán nuestra profesión durante los cinco años que se encontrarán en vigor, salvo incumplimiento por una de las partes contratantes, en cuyo caso habrá motivo para denunciarlo.

No creo que os pasará desapercibido que el triunfo obtenido (aun cuando no sea nuestra aspiración final) es mucho mayor que el sacrificio que ha costado obtenerlo.

Bien sabéis que ha habido ocasiones en que para lograr unas mejoras, muy inferiores a las actuales, se han desarrollado escenas muy violentas, persecuciones, muertes, y no siempre se conseguía aquello que queríamos o pedíamos; no por eso hemos de desafiarnos a no prestar el verdadero entusiasmo para defender esas mejoras alcanzadas, que, si no han costado luchas materiales, han costado luchas morales, que hoy es la lucha que todos los trabajadores debemos emplear, si queremos, en un mañana no lejano, conseguir, para nosotros y para nuestros sucesores, mejoras en la vida, hasta el punto en que como productores tenemos derecho a disfrutar, con más motivo que los parásitos que nos rodean, lucrándose de nuestros esfuerzos y energías para ellos enriquecerse con exceso.

Después de conseguidas en el papel esas mejoras, hay que conseguir las y consolidarlas en la práctica, no vulnerándolas, dando con ello lugar a que sean letra muerta dichas conquistas, sin que tengamos luego derecho a quejarnos de nuestras desdichas.

Se ha puesto en vigor el nuevo convenio de normas en una fecha memorable para nuestra Sociedad: la celebración del aniversario de su fundación y la fecha simbólica del Primero de Mayo, fiesta obrera que será algún día fiesta mundial, porque habremos conseguido implantar el régimen socialista, para bien de la Humanidad.

Juan GARCIA

IMPORTANTE

Se recuerda que, en virtud de acuerdo del Comité paritario, los jornales de guardas y caleros de las obras han de ser iguales al de peón de mano.

Nada más justo que este acuerdo, pues sabido es que estas dos clases son de las más esclavizadas de las obras, y, por tanto, en el interés de todos debe estar el que este acuerdo tenga efectividad y estos compañeros disfruten del legítimo derecho que tienen de ganar las 9 pesetas que determina el acuerdo del Comité paritario.

Movimiento internacional

Una nueva y atrevida empresa del periodismo cooperativo

Acaba de producirse un suceso que tendrá carácter de histórico en los anales del movimiento cooperativo británico: la compra por la Sociedad Cooperativa Nacional de Ediciones del semanario dominical *Reynold's Illustrated News*.

Esta adquisición, que tiene extraordinaria importancia para el movimiento cooperativo, es el resultado de las reuniones celebradas por los accionistas de la Sociedad en Manchester y Glasgow el 23 de marzo último, en las que se acordó autorizar a los directores para comprar el citado periódico y sus publicaciones tributarias con sus copyrights, sus derechos, sus instalaciones, sus máquinas y material, así como el arriendo de los edificios que ocupa, todo ello por la suma de 150.000 libras esterlinas. La compra se llevó a cabo el día 2 de abril último.

El *Reynold's Illustrated News* fué fundado hace ochenta y cuatro años, y tira aproximadamente unos 400.000 ejemplares; el semanario subsidiario *Illustrated Carpenter and Builder* es un periódico técnico popular que tiene cerca de cincuenta años de existencia. El actual director del *Reynold's News* continuará en su cargo; pero el Sr. J. A. Flanagan, director jefe del *Cooperative News*, vigilará la política del periódico con el fin de defender los intereses del movimiento.

Los directores adoptaron la resolución de adquirir este periódico teniendo en cuenta principalmente que el precio de compra del *Reynold's News* era considerablemente inferior al que ocasionaría la publicación de un nuevo semanario dominical. No obstante haberle sido ofrecida al propietario del *Reynold's News* una suma mucho mayor de la que ha pagado la Socie-

dad cooperativa editora por un Sindicato, prefirió vender su periódico a esta entidad cooperativa, en atención a hallarse en relación con el movimiento laborista. Este modo de proceder concuerda perfectamente con la definición del *Reynold's Illustrated News*, que figura bajo el título en su primera plana, y que dice: «Periódico independiente ajeno a las grandes combinaciones», y con su lema, que consta en su plana central: «Gobierno del Pueblo, para el Pueblo y por el Pueblo.»

Ha de transcurrir necesariamente algún tiempo antes de que pueda ser recuperado el capital empleado en la compra. Sin embargo, desde que se celebraron las asambleas especiales de la Sociedad Cooperativa Nacional de Edición, las Sociedades se ocupan con todo interés de llevar adelante este gran proyecto, y demuestran el valor que conceden a esta tentativa de dar a la cooperación un puesto en la prensa del país enviando a Manchester suscripciones de capital y títulos de préstamo. Otra medida alentadora es el acuerdo de los directores de la Wholesale escocesa de convocar una asamblea especial de accionistas para aprobar el acuerdo de invertir un capital suplementario de 10.000 libras esterlinas. Si este espíritu se mantiene, muy pronto la Sociedad Cooperativa Nacional de Edición representará a todo el movimiento cooperativo.

Este movimiento tendrá en lo sucesivo su representación en la prensa general del país, y se abrirá el camino para un periódico diario, cuya existencia se desea desde hace mucho tiempo y que el Congreso cooperativo declaró debe crearse por la editorial.

NOTAS NECROLÓGICAS

Durante el próximo pasado mes de junio, tres han sido los asociados que han pagado con su vida el máximo del tributo que constantemente rendimos al trabajo.

Tres accidentes, seguidos del fallecimiento de las víctimas, son los que nos vemos en la obligación de registrar este mes, rindiendo, a la par, un cariñoso recuerdo a los compañeros tan trágicamente desaparecidos.

El compañero Félix Canell Iglesias tuvo la desgracia de caerse desde la altura de un quinto piso, en la obra que en la casa Rivadeneyra se construye, en el paseo de San Vicente, el día 6 del próximo pasado mes de junio.

El sepelio tuvo efecto el domingo día 9, desde el Depósito judicial hasta el Cementerio del Este.

A él acudió un crecido número de compañeros y las representaciones de la Federación y de nuestra Sociedad, con los estandartes que se usan para estos tristes casos.

A toda su familia, y en particular a su anciana madre, enviamos desde aquí el testimonio de nuestro más sincero pésame.

Nuestro asociado Enrique Martínez Alonso, número 13.035, falleció también a consecuencia de accidente del trabajo, ocurrido el día 11 del próximo pasado mes de junio en la obra de la calle de Martín de los Heros, número 13, por cuenta del patrono Manuel Pro.

El entierro del infortunado camarada se efectuó el jueves día 13, desde el Depósito judicial al Cementerio del Este, al que acudieron, además de muchos compañeros y amigos, las representaciones de la Federación y de nuestra Sociedad.

Sirvan estas líneas de lenitivo al profundo dolor de la familia de este malogrado compañero, y reciba, en nombre de nuestra Sociedad, la seguridad de nuestro profundo sentimiento.

Igualmente falleció, víctima de accidente del trabajo, el que fué nuestro compañero y asociado Eloy Caracho, número 7.122, trabajando en la obra de la calle de Donoso Cortés, número 30, del patrono Félix Pérez, el día 12 de junio.

El entierro de este desventurado

compañero se efectuó el día 15 del mismo mes, a las cinco de la tarde, desde el Depósito judicial al Cementerio del Este.

A tan triste acto acudieron un crecido número de compañeros y las representaciones de la Federación Local y de nuestra Sociedad, con los estandartes que se usan en estos trances.

También enviamos a los familiares de este malogrado compañero la expresión de nuestro sentimiento por la irreparable pérdida.

Trozo de «La eterna vida»

¡Sin Dios! ¡Sin creador esos innumerables mundos que no puede abarcar la más loca fantasía! ¡Sin un legislador la Naturaleza, sometida en sus íntimos detalles a inflexibles leyes! Nebulosas decimos que engendraron el Sol y los planetas. ¿De dónde salieron? ¿Cómo entraron en ese movimiento de relación que, a nuestro juicio, las convirtió en fuego, en agua, en rocas? Habían de llevar consigo los gérmenes de todo ser y de toda vida. ¿Dónde los adquirieron? Me explico, por el sistema de Darwin, la progresión de la vida; no su origen...

¡Sin Dios! ¡Sin paraíso! ¡Sin infierno! ¡No tendrán, pues, castigo los que vivieron gozando del fruto de sus maldades, ni recompensa los que se sacrificaron por nobles causas? ¿Quién arrostrará, entonces, el martirio? ¿Quién no buscará por medios ilícitos el disfrute de los bienes de la tierra? La moral se viene abajo.

¡Sin Dios! Voltaire, el más osado de los filósofos, reconoció que lo había. Kant lo negó en su «Crítica de la razón práctica». Comte, con haber fundado la religión de la Humanidad, no se atrevió a negarlo. Aunque dándole distintas formas, lo adoptaron los pueblos, los pueblos todos de la tierra. Han sido siempre pocos los ateos. ¿Se habrá engañado en los siglos de los siglos nuestro linaje?...

No es, realmente, fácil concebir un ser sin principio ni fin creador de cuanto existe. ¿Lo es más concebir sin principio ni fin el mundo, todo mudanzas?...

¡El espacio! He aquí el escollo. Si fué obra de Dios, ¿dónde estaba Dios antes de que espacio hubiera? ¿ni de dónde pudo sacarlo? De espacio necesitaban las primeras nebulosas para existir y rodar sobre sus ejes... ¿No podré nunca desvanecer mi

duda? «No sin la fe»—dicen los teólogos—. ¿Puedo, acaso, afirmar lo que mi razón no afirma? «Por tu razón —replican— no rasgarás nunca el velo que cubre la verdad que indagamos.» ¿Y si por la fe? He leído la Biblia, y he casi negado a Dios: tales son los desatinos que entre muchas verdades contiene. No puedo ver un Dios en Jehová; no lo puedo ver en Cristo...

¡Oh Dios! ¡oh Dios! Si existes, ¿por qué no te dejas ver de los hombres? Cruzaras tú el horizonte, aunque fuese en el carro que los profetas describieron, y todos te reconoceríamos y te adoraríamos. ¿Por qué rindieron culto al Sol tantas y tan distintas gentes, sino porque le veían despidiendo luz, calor y vida sobre la obscura tierra? Dicen que quieres que te veamos en tus obras: ¿Por dónde sabemos que son tuyas? Si; éste es el problema, ésta es la cuestión que me preocupa.

Por no haberte dejado ver de nadie, quienes te concibieron hombre; quienes, en la plenitud de la vida; quienes, anciano; quienes, uno; quienes, trino; quienes, obrando por ti; quienes, por divinidades inferiores, por espíritus o números.

¿Quién eres, por fin, tú? ¡Ay! Lo ignoran los filósofos de todas las escuelas y los sacerdotes de todos los cultos. Ninguno te ve más que por los ojos de la fantasía; ninguno te define sino por una serie de negaciones.

¿Y creo aún en Dios? Ni creo ni descreo: siempre la duda.

F. PI Y MARGALL

Suscripción a favor de la viuda y nietos del que fué nuestro camarada Victoriano Orosa Coto, realizada a cargo de nuestro compañero Luis Fernández

Cumpliendo un deber, y para satisfacción de los donantes, damos a la publicidad la relación de las cantidades recibidas y la forma en que fueron entregadas a la viuda del camarada Orosa, a cuyo favor se realizó esta suscripción:

Donantes:	Pesetas.
Sociedad de Albañiles El Trabajo...	200
Luis Fernández	25
Cesáreo Martín	2
Un ciudadano	5
Hermanos Madrigal	1
Andrés Saborit	3
Saturnino González	15
Andrés Gana	5
Joaquín Polo	5
Jacinto Castro	5
José Rodríguez Suárez	5
Manuel Cortizo	1
Pedro Álvarez-Cienfuegos	2
Jacinto Pinar	2
Víctor Pérez	1
Miguel Llaser	2
Nicolás González	3
Onofre Padilla	2
Feliciano García	0,50
Manuel Muño	5
José Domínguez	3
Antonio Génova	1
Eugenio Hernández	2
Manuel Atrio	1
TOTAL	296,50

Con fecha 28 de marzo y 15 de abril, respectivamente, le fueron entregadas a la compañera Agustina Pérez, viuda de Orosa, las cantidades siguientes:

	Pesetas.
Día 28 de marzo	250
Día 15 de abril	46,50
TOTAL IGUAL A LO RECAUDADO	296,50

Los recibos de entrega de las referidas cantidades obran en poder del que suscribe, suscritos, por orden de la interesada, que no sabe firmar, por el compañero Eugenio Hernández, y se encuentran a la disposición de los compañeros donantes.

Madrid, 30 de junio de 1929.—Luis Fernández.

Recuerdos de las juntas generales

En la junta general extraordinaria celebrada en el teatro de la Casa del Pueblo el domingo día 23 del próximo pasado mes de junio se adoptaron los siguientes acuerdos:

Fueron aprobadas las peticiones de inutilidad parcial reclamadas por los compañeros Manuel Blanco Prieto, número 2.182; Mariano López Lozano, 4.545; José Rivas Vázquez, 8.218, y Manuel Mellado García, 4.232.

Asimismo fueron aprobadas las reclamaciones del derecho a disfrutar de la pensión vitalicia presentadas por los compañeros Antonio Guigó Cuevas, número 26; José López Caravaca, 48; Manuel Rodri-

guez García, 61; Antonio Sanz Rodrigo, 65; Tomás Correa Ortega, 66; Angel Brotón Moya, 75; Patricio Obispo Romero, 90, y Antonio Delgado Arias, 44.

Los compañeros que, como vocales obreros, forman parte del Comité paritario interlocal de nuestro oficio dieron cuenta de su actuación desde la constitución de este organismo, la que fué aprobada por la asamblea.

¡No todo ha de ser criticar!

Para el exaltado madrileño compañero Juan de Dios Gutiérrez.

—¡Qué veo, señora Filo!

—Muy buenas tardes, Gregoria.

—¿Cuánto tiempo ya sin vernos!

—Si no es infiel mi memoria,

hará los seis años justos

el día de la Paloma,

que estuvimos en su casa

toda la noche de broma.

—Ya no es Madrid el que era!

Ya no hay aquella concordia

que había entre las vecinas,

pues la costumbre es muy otra,

porque ya no hay madrileños

en Madrid; no es otra cosa.

—Cada una es de su pueblo!

y sus costumbres son otras,

que traen, como consecuencia

(aquí para entre nosotras),

el que no haya confianza

ni con unas ni con otras,

aunque todas sean buenas

(quizá mejor que nosotras);

así, que aquella armonía

quedó para siempre rota.

—Nuestras costumbres murieron!

Recuerdos, que no otra cosa,

nos quedarán de las noches

que pasamos en la ronda

y en la calle de Toledo,

esquina de la Ventosa,

en las noches de verbenas.

—Verbenas de la Paloma!

Ya no hay sociedad con nadie...

—A propósito, Gregoria,

ya que hablas de Sociedad:

Te habrán llevado una hoja,

a primeros de este año,

donde hay que anotar ahora

lo que se pierde por lluvia,

falta de hierro en la obra

o de otros materiales,

enfermedad y otras cosas.

—¿Sabes para qué será?

Porque yo no sé ni jota;

le pregunto a mi marido,

y, como sabes le estorba

lo negro, no sabe nada,

y es para volverse loco.

—Mire usted, señora Filo:

Yo, que no soy profesora

de idiomas, ni mucho menos

(porque para mí le sobran

al castellano las haches,

las uves, equis y otras

letras, que yo no distingui),

sí le digo desde ahora

que será alguna estadística

que traerá alguna reforma;

lamento no decir más

porque no lo sé.

—Gregoria:

¿No será, por un casual,

que los maestros de obras

nos lo quieran abonar?

No te rías, so guasona.

Y la misma Sociedad,

¿no puede hacerlo? ¡Qué contra!

¿Para qué quiere los miles

que en su gran caja atesora?

—¡Para caso de accidente!

—Con lo del patrono sobra.

—Menos se cobraba antes!

bastante menos que ahora:

no se cobraba ¡ni cinco!

mientras que ahora se cobra;

y en caso de enfermedad,

al enfermo se abandona,

y si es en este sentido

sí que urge la reforma,

que estando el marido enfermo,

todo es poco, nada sobra.

—Pues mire, señora Filo:

cuando han mandado la hoja,

es que piensan hacer algo,

porque no a tontas y a locas

hace eso la Directiva,

que la componen personas

de iniciativa bastante,

pues los conozco y me consta.

Y que usted lo pase bien,

que ya se acerca la hora

de preparar las judías;

conque, lo dicho, hasta otra;

recuerdos a su marido.

—Hasta otro rato, Gregoria;

y que no se quede en dicho,

que el proyecto sea obra,

que lo hagan pronto y bien

lo veamos nosotras.

Por la copia,

Vicente ARROYO RAMOS

La moral de los diferentes pueblos

El esquimal ríe de todo: ríe del hombre blanco con sus mil utensilios y cachivaches; ríe frotándose las manos y la nariz heladas, con riesgo de gangrenarse; ríe cuando se ingurgita el aceite, cuando se engrasa la piel; ríe de todo, y sólo pide poder reírse. Los Inuits no tienen otros placeres que los de la sociedad, y no se privan de ellos. El clima es hostil; la tierra, madrastra; sienten la necesidad de juntarse, de ayudarse, de amarse. Después de todo, no hay mejor compañía que la del hombre; frecuentando el trato de sus semejantes desarrolla sus cualidades originales, sus más elevadas facultades. Si las tribus esquimales no fuesen grandes familias solidarias unas de otras, sus pequeñas repúblicas no tardarían en desaparecer. Y de hecho, nada entienden aún del glorioso principio «cada uno para sí»; nada comprenden de las eternas verdades de la oferta y de la demanda; no han querido prestar atención a las «armonías» de la renta y del capital, moduladas por la lira de Bastiat...

La teoría de la renta que domina en nuestra civilización accidental, el capital reproduciéndose a perpetuidad y multiplicándose por el trabajo ajeno, parece una monstruosidad a estas gentes de buena voluntad, que prestan voluntariamente todo utensilio o instrumento de que no tengan una inmediata necesidad, sin ocurrírseles siquiera la idea de hacerse indemnizar si la persona que se lo pidió prestado lo extravió o inutilizó. Más aún: que un cazador no pueda recoger las trampas que ha tendido, y el que vaya primero se adueñará de la presa. Los mismos extranjeros pueden usar de este derecho. Una presa excepcional, grande, como la ballena, o de especie rara, pertenece a la comunidad; se arreglan de modo que todos participen del festín. Es muy raro que un jefe de familia posea algo más que una barca y un trineo, sus vestidos, sus armas y algunos utensilios.

Comunistas sin saberlo, los Inuits no poseen sino rudimentos de la propiedad privada, que, no obstante, saben respetar. Viviendo en llanuras de nieve, recorriendo juntos el vasto mar, que no puede ser repartido en parcelas ni dominios, el reparto igualitario que hacen de sus productos constituye un seguro mutuo sin el cual perecerían unos después de otros. Una foca capturada se reparte, sobre todo en tiempo de carestía, entre todos los jefes de familia. Si no hacen las partes estrictamente iguales, es porque dan las mayores a los niños; los adultos acaban la suya cuando a los niños aún les queda para tiempo.

Tan comunista es el fondo de su carácter, que todo esquimal que llega a poseer algo se apresura a darlo, a distribuirlo todo, hasta quedarse sin nada, diciendo que es más feliz dándolo que recibiendo.

¿Y su hospitalidad? Hall cuenta, emocionado, que un día llegó aterido; una vieja cogió sus pies helados y, después de habérselos frotado, se los puso en el seno para mejor calentárselos.

Estas buenas gentes han realizado el ideal ebionita. Son verdaderamente los «pobres», los «sencillos de corazón», cuyo ejemplo predica la *Imitación a Cristo*; los «indigentes» de Beranger, los «indigentes que se aman mutuamente».

Quien posee, reparte con quien nada tiene. El hambriento, sin decir palabra de disculpa, sin pedirlo siquiera, se sienta al lado del que come y toma una parte de su comida. Los europeos, siempre desconfiados y prontos a juzgar desfavorablemente, tomaron por robo estas costumbres de comunistas. En efecto, los inocentes, en sus primeras visitas a los buques, hacían como en sus casas: cogían lo que les gustaba, se lo llevaban creyendo no hacer ningún mal. Cuando se dieron cuenta de que los extranjeros hallaban detestable esta conducta, se apresuraron a restituir lo indebidamente apropiado.

Estos esquimales —hace observar Lubbock— tienen menos religión y más moralidad que ninguna otra raza.

Algunos misioneros griegos confesarían sinceramente que los Aleuts perderían con el cambio de vida que se les proponía, y que su conversión al cristianismo era poco deseable. El ejemplo éste no es un caso aislado; otro tanto dijeron los evangelistas daneses de los Nicharianos, a quienes tuvieron que dejar en paz.

—¿Y nada de gobierno?

—En efecto, lo habíamos olvidado. Nos disculpa este olvido el hecho de que los Aleuts no le tenían prácticamente antes de que los rusos fuesen a imponérselos. Nadie mandaba, nadie obedecía. Los balleneros y los Angakuts ejercían una influencia predominante, en virtud de su inteli-

gencia y bravura, reconocidas superiores; pero todo el mundo podía contradecirlos si así les parecía bien. También los viejos se erigían en consejeros públicos, y se dirigía voluntariamente a ellos quien quería...

En suma: el esquimal no está desprovisto de ambición; pero prefiere la superioridad al dominio; la dirección, al mando. No tiene, como nosotros, necesidad de una autoridad ante la cual temblar; no arma la Justicia con una espada; la Autoridad, con una maza. Sin prisiones, ni gendarmes, ni jueces... ¡Pobre salvaje! Nada, que es digno de compasión...

Eliseo RECLUS

CIENCIA, INGENIO Y LEYENDA

LOS BILLONES

En un precioso libro, titulado *En el umbral de la ciencia*, dice su ilustre autor, D. Eduardo Benot, que pocas personas se dan cuenta de lo que es un billón. Se dice muy fácilmente que un billón es la unidad seguida de doce ceros:

1.000.000.000.000.

Sí; pero ese guarismo representa una noción tan oscura, que sólo recorriendo a espacios de tiempo considerables y a ficciones extravagantes de la imaginación es como podemos asombrarnos de lo que es eso. Porque es realmente asombroso.

Pero copiemos las palabras mismas del Sr. Benot:

«¿Habrá alguien que se imagine saber lo que es un billón?»

Hace años corrió por los periódicos la graciosa computación siguiente, que, por su ingenio, no debe caer en el pozo del olvido:

Imagínese una persona de lengua tan expedita y pronunciación tan clara, que pueda contar 100 números por minuto, según la serie de los números naturales, diciendo muy deprisa, 1, 2, 3, 4, 5, 6..., sin omitir ninguno ni pasar nada por alto. Imaginemos también—contra lo evidente—que invierta el mismo tiempo que en pronunciar 1, 2, 3, 4..., en decir, por ejemplo, 27.981, 27.982, 27.983..., y tendremos que si en cada minuto dice 100 números, en cada hora dirá:

60 por 100, igual a 6.000.

Y en cada día:

6.000 por 24, igual a 144.000.

Admitamos que llegue cotidianamente a 200.000 números. Entonces, en cada año dirá:

365 por 200.000, igual a 73 millones.

Concedámosle al año 100 millones, y así, en 10.000 años llegará a:

10.000 por 100 millones, igual a un billón.

Y ahora entra lo jocoso, que hasta este momento no ha aparecido:

Entre los locos que andan sueltos, porque no muerden, se hallan los fabricantes de eras y de cronologías. Según la cuenta de algunos de estos buenos señores, no hace 8.000 años todavía de la creación del mundo: por manera que si nuestro padre Adán no se hubiese muerto aún, y jamás se hubiera ocupado más que en decir números, sin saltar ninguno, y sin comer, dormir, ni descansar, ni distraerse en ocasión ninguna ni por ningún motivo—ni aun por la tentación de la manzana—, todavía necesitaría más de 2.000 años para llegar a decir un millón de millones, o sea un billón. ¡La unidad seguida de doce ceros!

No; no sabemos lo que son los grandes números. Para ayudar al concepto imaginativo, recurrimos antes a la idea de tiempo, y supusimos que Adán no se habría muerto de fastidio contando

1.000.000.000.000.

Pero es el caso que la idea de los grandes tiempos tampoco nos es concebible.

¿Qué es 1.000.000 de años? Parece que este numerillo—ya que tratamos de billones—debe de ser una idea accesible a la imaginación.

Pues no; traduzcamos ese tiempo en espacio. Por ejemplo:

Supónese que algunas estrellas se hallan a tan enorme distancia de nosotros, que su luz tarda en llegarnos un millón de años. ¡Bien pudiera suceder que en ese tiempo hubiera perecido el astro cuya luz nos hace el honor de entrar ahora por nuestros telescopios! Pero no pensemos en la muerte—que eso da ganas de llorar—. Calculemos en kilómetros—que es lo

que ahora hace al caso—la distancia a que se encuentra ese lejano sol retirado filosóficamente allá en el abismo de los cielos. La luz camina a buen paso, 300.000 kilómetros por segundo, que no es poco correr—de aquí a los antípodas no hay más que 6.370—. Pues un cálculo bien fácil nos hará ver que la distancia entre esa estrella y nosotros no es más que de

9 millones de billones de kilómetros.

O, para decirlo exactamente:

9.460.800.000.000.000.000 (1).

Y no hemos contado los días intercalares de los años bisiestos. ¿A qué? ¿No da lo mismo? ¿Quién se forma imagen ni concepto de semejante longitud?

Ni imaginamos siquiera los grados algo crecidos de la escala de la pluralidad.

El testamento de un borracho

Dice así:

«Que el que tenga oídos para oír, retenga; inteligencia para comprender, reflexione, y voluntad para obrar, se vuelva prudente.

Yo, el abajo firmado, de cuarenta y cinco años de edad, declaro por estas líneas cuáles son mis últimas voluntades.

Lego:

1.º A la sociedad, un ejemplo vergonzoso, una mala reputación y el recuerdo de un pobre sér que ella despreciará hasta tanto que lo haya olvidado.

2.º A mis padres lego todas las penas que puedan soportar en su triste existencia y desdichada vejez.

3.º A mis hermanos y hermanas lego la vergüenza y el deshonor con que los he cubierto.

4.º A mi esposa lego un corazón quebrantado y un oprobio que la acompañará hasta el borde mismo de la tumba.

5.º A cada uno de mis hijos lego, junto con la miseria, la ignorancia, la enfermedad del idiotismo, un mal carácter y la horrible idea de que su padre no ha sido más que un miserable y un degenerado.

6.º A los taberneros, que en provecho propio han cooperado con tanto celo a mi ruina, y en cuyos antros he perdido mi tiempo, fortuna, salud, reputación y alma, abandono mis deudas, mi bolsa vacía y el cuidado de mi familia.

A estas declaraciones, que escribo con mano temblorosa, agrego que soy un borracho inveterado, saturado de alcohol desde la edad de veinte años, descontento de mí mismo y de la vida, y que espero que el suicidio—si es que tengo valor para consumarlo—pondrá fin dentro de poco a la pasión que me encadena y a todos los males que ella ha engendrado.

Juan LAGRIMAS»

(1) Un día tiene	24 horas.
Cada hora	60 minutos.
	1.440
Cada minuto	60 segundos.
	86.400
Un año	365 días.
	432000
	518400
	259200
	31.536.000
La luz anda por segundo	300.000 kilómetros.
Por año	9.460.800.000.000 kilómetros.
Recorre, pues, en un millón de años	9.460.800.000.000.000.
¡Una friolera! ¡Nueve trillones y un pico de billones!	

Este número ha sido visado por la censura gubernativa

GRÁFICA SOCIALISTA. — San Bernardo, 92.